

ESCUELAS INTERCULTURALES E INCLUSIVAS COMO ALTERNATIVA ANTE LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA

INTERCULTURAL AND INCLUSIVE SCHOOLS AS AN ALTERNATIVE TO THE EDUCATION CRISIS IN COLOMBIA

Csp. David Alberto Ortega Mejía, SENA, Centro de Comercio Industria y turismo, Colombia daortegam@sena.edu.co
Lic. Duley Cristina Meza Negrete, SENA, Centro de Comercio Industria y turismo, Colombia duleymezezanegrete2012@gmail.com

Martha Cecilia Solano Lora, SENA, Centro de Comercio Industria y turismo, Colombia mcsolano@sena.edu.co

Resumen

La realidad de la escuela oficial en Colombia se ha configurado alrededor de poblaciones caracterizadas por índices de pobreza y desigualdad, incluyendo que muchos de los territorios han sido testigos de una lucha política y económica que ha relegado a la educación a un segundo plano; a esto que suma que los esfuerzos del gobierno nacional, han estado enfocados hacia el cumplimiento de estándares internacionales, motivo por el cual se le ha designado a la comunidad educativa la misión de alcanzar los mejores resultados a pesar de sus limitaciones y dificultades. En este sentido el presente artículo tiene como propósito analizar los aspectos que de manera evidente afectan a la escuela colombiana, permitiendo además exponer la escuela intercultural e inclusiva como una alternativa de cambio y mejora. La propuesta de escuela intercultural surge como respuesta a los cambios presentados a nivel mundial y que han puesto la inclusión como un referente de garantía de derechos para sociedades cada vez más interconectadas, democráticas y pluralistas.

Palabras claves: escuela, interculturalidad, inclusión y diversidad

Abstrac

The reality of the official school in Colombia has been shaped around populations characterized by poverty and inequality indices, including that many of the territories have witnessed a political and economic struggle that has relegated education to the background; To this, he adds that the efforts of the national government have been focused on compliance with international standards, which is why the educational community has been appointed to

achieve the best results despite its limitations and difficulties. In this sense, the purpose of this article is to analyze the aspects that obviously affect the Colombian school, also allowing the intercultural and inclusive school to be exposed as an alternative for change and improvement. The intercultural school proposal arises in response to the changes presented worldwide and that have made inclusion as a benchmark for guaranteeing rights for increasingly interconnected, democratic and pluralistic societies.

Keywords: school, interculturality, inclusion and diversity

INTRODUCCIÓN

Ante las circunstancias adversas que enfrenta la escuela colombiana, se hace necesario el desarrollo de nuevas posturas educativas a través de las cuales se comience por construir una nueva visión de escuela, en la cual sea posible la puesta en marcha de innovadoras propuestas de enseñanza, que vayan de la mano de procesos de inclusión, de manera que se privilegie la participación activa de todos los agentes educativos, docentes, educandos y padres de familia, en un contexto donde la autonomía y el ideal de ciudadano se conviertan en el interés central de la educación escolar.

Es de anotar que el lenguaje intercultural hace referencia a lo que podría concebirse como la consecuencia de una sociedad cada vez más multicultural, donde en un mismo espacio convergen un importante número de sujetos que se reconocen como diferentes e interactúan y se relaciona dentro de su diferencia. En este aspecto es necesario que

ese encuentro pluriétnico diverso sobrepase los límites de la mera aceptación de la diversidad cultural y se empiece por pensar en las relaciones de respeto, intercambio y consenso, necesarios para garantizar una convivencia pacífica y enriquecedora para aquellos que son capaces de valorar la riqueza de convivir con el otro¹. Es en este nuevo escenario que se proponen para la escuela elementos interculturales como los siguientes:

Se trata de modelos donde el personal de la escuela mantiene actitudes y valores democráticos; donde se legitima la diversidad étnica y cultural; donde los procedimientos de evaluación favorecen la igualdad; donde los currículos y los materiales de enseñanza presentan las diversas perspectivas culturales; donde el pluralismo lingüístico y la diversidad son valorados y promovidos; donde los estilos de enseñanza y la motivación son adaptados al grupo; donde el alumnado de los diferentes grupos culturales disfrutan del mismo estatus en la escuela; donde profesorado y alumnado adquieren las habilidades y perspectivas necesarias para reconocer formas variadas de racismo y emprender acciones orientadas a su eliminación; donde niñas y niños son entrenados en la resolución positiva de los conflictos (Pérez, 2004, p.12)

Lo señalado por el autor ejemplifica la manera no solo como es posible abordar el contexto escolar, sino también la manera como este debe transformarse desde su interior. Comprender la realidad de las poblaciones en las cuales la escuela está inmersa es el primer paso para garantizar el modelo educativo coherente y pertinente, teniendo en cuenta que una de las realidades de la educación en Colombia, es que esta representa el único medio posible a través del cual los niños y jóvenes logran un mejor

1 Díaz Aguado, M. J., & ANDRÉS, M. T. (1997). Educación intercultural y aprendizaje cooperativo en contextos heterogéneos. Madrid: CIDE. Plantea que uno de los objetivos de la educación intercultural son comprender y respetar las características de otras culturas, reconociendo su valor como formas de adaptación a contextos que generalmente también han sido diferentes; y desarrollar una identidad basada en la tolerancia y el respeto a los derechos humanos, dentro de los cuales debe incluirse el respeto a la diversidad cultural.

futuro, por tanto negarles una buena educación sería condenarlos a una sociedad que inmortaliza la desigualdad y atraso.

De acuerdo con un estudio realizado por el Ministerio de Cultura de Colombia, en el año 2013 se focalizaron 1.091 municipios, demostrando que "la diversidad cultural de Colombia se refleja en la presencia de comunidades étnicas, especialmente de indígenas afrodescendientes, que están en 46,6% de los municipios del país" (Mincultura, 2013, p. 55). A estos datos se suma el último informe presentado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística que reveló que la población indígena es joven, "el 40% de la población es menor de 15 años. El grupo de edad que presenta una mayor concentración de población es el de cero a cuatro años, seguido por el grupo de 5 a 9 años" (Dane, 2005, p.42). En ese sentido sería correcto establecer que las poblaciones de grupos étnicos la mayor proporción de la población joven, por tanto en edad de escolarización.

Cabe señalar además que muchas de estas comunidades étnicas se encuentran inmersas en las poblaciones de las grandes ciudades, "Otros departamentos con población indígena significativa son: Cauca (21,55%) y Putumayo (20,94%). Los departamentos de La Guajira, Cauca, Nariño, Córdoba y Sucre, concentran el 65,77% del total de la población indígena. El 93,49% de la población Rom reside en los departamentos de Atlántico, Bolívar, Valle del Cauca, Bogotá, Norte de Santander, Santander y Nariño; estos también son los departamentos a los que pertenecen las ciudades donde se encuentran las principales compañías: Barranquilla, Cartagena, Cali, Cúcuta, Girón e Ipiales (Dane, 2005, p.39).

Es precisamente respondiendo a la realidad de la población en Colombia, que se hace hincapié en la necesidad de un nuevo discurso educativo que está en deuda desde hace ya más de 50 años, teniendo en cuenta que a través de planes educativos homogéneos lo que se hace es negar la diversidad cultural de una sociedad que requiere ser pensada desde y para la diversidad, en la que los distintos puedan relacionarse y saber convivir en paz. El territorio colombiano de norte a sur es multicultural, por ende las aulas

son multiculturales y las relaciones entre culturas vuelven a la escuela intercultural, lo que demanda una relación de intercambio permanente que no ha sido valorada, y que requiere de la incorporación de importantes teorías que se han diseñado con respecto a esta realidad. En este orden de ideas, la pregunta que guía este trabajo se orienta al análisis sobre *¿cómo desarrollar en las escuelas colombianas, una propuesta educación intercultural e inclusiva que ayude a superar la crisis de la educación en el país?*

ESCUELA, INCLUSIÓN E INTERCULTURALIDAD

En el contexto de este trabajo es pertinente hablar de la teoría de la educación inclusiva. En esta nueva forma de visualizar la educación se pretende integrar a la escuela en el proceso social de inclusión, la cual consiste en reorganizar los ambientes educativos de tal manera que se conviertan en escenarios amplios, solidarios, equitativos, especiales e incluyentes, los autores definen el aula inclusiva como "el proceso por el cual se ofrece a todos los niños, sin distinción de la discapacidad, la raza o cualquier otra diferencia, la oportunidad para continuar siendo miembro de la clase ordinaria y para aprender de sus compañeros, y juntamente con ellos, dentro del aula" (Stainback & Stainback, 1999, p.14). Los autores establecen las cinco formas necesarias para llevar a cabo la educación inclusiva: la primera de ellas *resituar la escuela* donde le corresponde, como una "comunidad de aprendizaje" al servicio de una comunidad; *plantear una Base Curricular Común*, que sea realmente común, es decir, adecuada para todo el alumnado; *programar para que todos puedan aprender*: la personalización de la enseñanza y el aprendizaje; *fomentar la autonomía del alumnado*: las estrategias de autorregulación del aprendizaje; y por último *organizar el trabajo en el aula* de modo que los alumnos puedan aprender unos de otros: la estructuración cooperativa del aprendizaje.

A partir de lo planteado, es posible señalar que un modelo de escuela intercultural, reúne los elementos necesarios para la formación holística de los futuros ciudadanos, debido que a través de ésta, se contribuye a una educación

que integra, que orienta los aprendizajes desde una perspectiva humanista, donde el hecho de aceptar hace posible incorporar nuevas relaciones de intercambio y de aprendizajes, abriendo la posibilidad de construir estrategias de enseñanza para todos, donde además se puede concebir el concepto de competencia como habilidades no solo cognitivas sino también emocionales.

El modelo de escuela intercultural se ajusta de alguna manera a elementos propuestos desde la neurociencias, donde refieren que los contextos de aprendizaje estimulan los procesos de comunicación cuya relación apalanca poderosamente el sistema de interconexión del cerebro, donde el aprendizaje eficaz trata de tener "circuitos sociales poderosos en el cerebro denominándose como inteligencia social, la cual se define como un conjunto de competencias interpersonales construidas sobre circuitos neuronales específicos (y sistemas endocrinos relacionados) que inspiran a los otros a ser eficaces" (Goleman & Boyatzis, 2008, p.3).

Visto así, es posible presumir que existen en el cerebro elementos específicos que presuntamente pudiesen ejercer singularidad en los seres humanos, de igual modo que existen factores internos o externos que podrían llegar a incidir en el cerebro, en ese sentido los factores externos podrían estar asociados a elementos de la cultura y la cotidianidad, cabe señalar entonces que desde el neurociencias es posible comprender el valor de articular los elementos de la cultura a los procesos académicos que de manera intrínseca aportan al desarrollo de competencias cognitivas y emocionales, a partir de estas claridades es posible generar las estrategias y recursos necesarios para estimular el potencial requerido para desarrollar procesos de aprendizaje.

Así mismo, otros autores plantean que "el aprendizaje de la cultura es una necesidad de vida; un proceso donde se es partícipe, no receptor pasivo. Donde se construyen y fortalecen personalidades desde los referentes que ofrece el ambiente y las relaciones sociales que mantienen las personas" (Martínez, 2008, p.288), y que además "la educación juega un rol esencial en potenciar la identidad cultural, porque para poder salvaguardar hay que reconocer, ya que no se puede formar

en el alumno un sentido de pertenencia de algo que le es desconocido. Por tanto, es posible para el alumno situarse en un espacio que le es propio" (Norambuena & Mancilla, 2005, p.226). De los autores referenciados es posible establecer que la educación necesita de la cultura como la cultura necesita de la educación, la primera relación se da teniendo en cuenta que todo acto educativo lleva impreso procesos de comunicación e intercambio que desarrollan en el individuo procesos adaptabilidad y significancia, esto quiere decir que desde todo contexto escolar se forman en saber nuevos y conocimientos contruidos de forma insitu, por tanto los educandos en compañía de sus docentes, descubren, crean y formalizan conocimiento. La cultura establece entonces los cimientos y bases necesarias para que el aprender sea un acto legitimado y valorado.

Por otro lado, la cultura necesita de la educación como fuente inagotable de identidad, comprender los acontecimientos, y las riquezas que los hacen únicos y diferentes es posible a través del día a día, pero se analiza e interpreta desde la perspectiva educativa. Formar desde el reconocimiento de las particularidades hace posible el debate constructivo de la diversidad social, promoviendo habilidades sociales que pongan en práctica acciones cívicas, de participación y responsabilidad con los bienes públicos a través de los cuales se gesten sociedades democráticas, enfocadas hacia el progreso y la vida en comunidad.

DESARROLLO DE PROCESOS DE INCLUSIÓN EN LA ESCUELA.

Si bien los procesos educativos son determinantes para el logro de una educación de calidad, se requiere también de aspectos que podrían considerarse sociales, y que por tanto demandan de una nueva forma de asumir la responsabilidad de formar de manera equitativa y participativa con todas las personas que hacen parte del contexto educativo, por ello "es necesario recrear un relato recorrido por la solidaridad, el entendimiento, el reconocimiento del otro, la inclusión, y al mismo tiempo la posibilidad de encontrar la forma de descubrir y sostener el propio proyecto de vida (Nero, 2017, p.4).

En este aspecto lo que se señala es que

aunque una escuela se desarrollen modelos educativos innovadores, sino se llevan a cabo procesos de inclusión se convertirá en otro epicentro a través del cual se reproduce la desigualdad y la segregación social.

Cabe señalar que la sociedad se ha convertido en un escenario donde confluyen una gran diversidad sujetos dotados de diferencias que pueden ser, étnicas, físicas, ideológicas, culturales y/o económicas, la pregunta que surge en medio de esta realidad tan diversa es ¿qué tan preparada esta la sociedad para garantizar los derechos de todos? el anterior cuestionamiento representa una gran responsabilidad y compromiso inagotable por fortalecer las políticas internacionales y nacionales desde una perspectiva humanista, pluralista y equitativa. En ese aspecto se estaría hablando entonces de la incorporación de la cultura como elemento vivo que se gesta al interior de las escuelas.

La nueva escuela debería exhibir una explosión de diversos rincones y lugares. El espacio único y homogéneo se rompe para dar lugar a una pluralidad de zonas de enseñanza y aprendizaje con funciones diversas y una innovadora presencia docente: reales, virtuales, a distancia, con tutorías, con el uso de diversas fuentes de consulta y acceso al conocimiento (Nero, 2017, p.19).

Todo lo anterior, implica un cambio estructural para la instituciones de la sociedad moderna, puesto que debe facilitar en gran medida los espacios para que se logre efectuar las relaciones bajo un ambiente de respeto y acogida, una acogida que no estará marcada por estereotipos o ideas equivocadamente apropiadas. Es por tal motivo que los esfuerzos deben estar encaminados a lograr que la sociedad valore y fortalezca la diversidad física y cultural como riqueza, logrando principalmente que se identifiquen intereses en pro de la aceptación recíproca de la diferencia, la cual permitirá que la resolución de los conflictos estén basados ahora en nuevas realidades que terminarán en el diálogo, en acuerdos y en el disfrute de los derechos.

Se debe iniciar por reconocer la importancia del Estado frente a la búsqueda de relaciones incluyentes y humanizadoras entre los sujetos

de una sociedad, de acuerdo con texto es necesario generar nuevos espacios de participación, por medio de la transformación de sus procesos estructurales como el aspecto laboral, social y educativo, por ello que se debe comenzar por implementar el ejercicio por los derechos humanos orientado sobre la base de la inclusión de todos, desde una perspectiva además intercultural, en donde sea posible crear encuentros entre sujetos diversos basados en el respeto y en el conocimiento de la identidad e integridad del otro.

Por otro lado, cuando se habla de inclusión no solo es importante comprender la heterogeneidad de los educandos, sino que también se hace referencia a la posibilidad de articular a los procesos educativos el acompañamiento de los padres y demás miembros de las comunidades educativas. Por lo que pretende favorecer la relación de la escuela con los padres de familia, logrando que dicha relación sea más sólida, permitiendo que los acercamientos de los docentes con los padres trascienda el vínculo tutor, es decir, que además de compartir temas e informes orientados con el proceso académico, se puedan establecer temas de tipo comportamental y emocional de los educandos. Hablar de una escuela participativa y democrática revela en cierta medida la necesidad de generar un sentido de apropiación y autonomía para los actores educativos, que deben empezar por reconocerse partícipes en los procesos de construcción de los proyectos educativos, por medio del cual sea visible al interior de la escuela los propósitos y visiones de una sociedad que pueda procurar por la formación integral de todos sus miembros. En ese sentido hay un discurso que se ha venido abriendo camino con base a lo que se reconoce como la "justicia curricular", en el cual se plantea que "no sólo el derecho a aprender, sino a que dichos aprendizajes sean valiosos para la gestión de la autonomía y la participación activa en las esferas públicas y privadas de la sociedad contemporánea" (De la Cruz, 2016, p.1).

Se puede agregar que para poder superar algunas necesidades en la escuela, será necesaria la incorporación de redes de apoyo entre actores educativos y actores productivos, esta unión representan la posibilidad no solo de la inversión en ciencia e innovación educativa, si

no en la construcción de nuevas realidades para lograr el desarrollo de económico y mitigar las desigualdades presentes en el escenario social y educativo en Colombia, por lo tanto se requerirá de una gestión administrativa comprometida, capaz de propiciar alternativas de mejora que se traduzcan en verdaderos cambio que garanticen el bienestar educativo de los educandos.

Puede decirse entonces desde la perspectiva de la inclusión y la participación que uno de los retos de la educación actual es lograr convertir la escuela en un escenario de integración que vaya más allá del encuentro cultural y humano desde la complejidad de la diversidad y se convierta en un espacio de interacción, por medio del cual se reconozcan, a sí mismos como sujetos dotados de derechos capaces de compartir y relacionarse para lograr alcanzar una meta común que beneficiaría a todos de manera específica, por tanto será necesario disponer de espacios para la participación, a través de los cuales se haga evidente la toma de decisiones en el marco de una acción comunicativa conjunta que ponga en balance las necesidades y aspiraciones de toda la comunidad en general.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Lo que se ha planteado de la crisis de la educación escolar en Colombia, ha girado en torno a la concentración exacerbada de los indicadores de calidad, a través de los cuales se ha desconocido los cambios que realmente requiere la escuela, es por ello que imponer el logro de indicadores cuantitativos no resuelve los deficientes resultados obtenidos en pruebas internacionales como las Pisa, si bien, es importante fijarse metas desde la perspectiva extranjera y sus experiencias escolares, se requiere primero de una lectura a realidad local, comprender las cualidades de una población que es singular y única, por tanto guarda características y visiones de mundo distintas a las de otros países.

En ese sentido, lo que se expone no es una opción a la calidad, sino en la forma como este concepto ha sido entendido e impuesto como factor de medición y segregación de escuelas alrededor de todo el país, por tanto analizar a profundidad los planes estratégicos es fundamental, teniendo en cuenta que estos han sido elaborados en función de logros

externos a los propios y donde la participación ha sido reducida, la autonomía y capacidad de decisión de las poblaciones educativas es cada vez más desconocida, generando así una serie de planes educativos, métodos, contenidos que no son reconocidos para la comunidad y que muchos menos responden a sus necesidades.

Entender el currículo como guía y orientación para el desarrollo educativo es determinante, considerando que este debe ser una construcción conjunta, a través de la cual se incorporen y legitimen nuevos propósitos educativos, innovadoras estrategias educativas, metodologías incluyentes y donde se aborden temas estructurales de la sociedad, a través de la investigación como medio de aprendizaje. Son múltiples los escenarios a través de los cuales se puede transformar la escuela, sin embargo es necesario que exista un punto de partida y de encuentro entre todas las escuelas presentes en el territorio colombiano, es por ello que se propone como principio unitario la interculturalidad, que sea esta una sinergia entre todos los territorios del país, que si bien construirán de manera distinta su proyecto educativo, los unirá una visión de escuela incluyente donde es posible educar sobre la base de la educación como derecho fundamental para todos los ciudadanos. La visión intercultural abordada desde la escuela es pertinente en la medida que es posible concebir la educación como un sistema cambiante y complejo, a través del cual se incorporan procesos y se definen principios ineludibles, donde su principal objetivo debería ser la pregunta por el ser, es decir, ¿para qué educar?, ¿en función de qué elementos éticos y humanos se establece el aprendizaje de los seres humanos?, luego entonces la función educativa se concebiría como proceso abierto donde hay cabida para todos los sujetos sin distinción, porque precisamente aprender es una condición biológica por lo tanto está presente en todos. Estos podrían decirse son atributos compartidos con la cultura, entendiéndola como "interrogante, la pregunta acerca de cómo somos humanamente, en nuestras sociedades, en nuestras convivencias y en nuestros lenguajes" (Ytarte, p.31).

Sería correcto plantear entonces que tanto la cultura como la educación son producto de la cotidianidad, reflejo de la misma,

por tanto una se enriquece de la otra de manera recíproca, el dinamismo de ambas lleva a establecer parámetros académicos que nacen del contexto y que son cualidades identitarias de los educandos, por tanto su construcción no debe ser impuesta sino construida, no obstante, no se trata de formalizar modelos educativos basados en lineamientos etnocentristas, por el contrario, lo que se propone es celebrar la diversidad, hacer de la inclusión un elemento constitutivo de la escuela y de la sociedad, dando posibilidad de que la convivencia pacífica entre los ciudadanos no sea una meta sino una forma de alcanzar otras, es decir, está inmersa en la realidad escolar porque se ha formado en favor del respeto al otro y la tolerancia.

Finalmente, se puede decir que a partir del enfoque intercultural será posible abrir espacio para nuevas formas de concebir el acto de aprender y educar, por tanto será posible establecer procesos de negociación, a través de los cuales se incorporen nuevos escenarios de aprendizaje como las tecnologías, siendo capaces de poner diversas disciplinas al alcance de los educandos; sin dejar de lado la investigación como principio para retroalimentar la labor del docente, concibiéndola como el medio que hace posible construir conocimiento científico desde la escuela como laboratorio social y académico. Por tanto transformar la escuela requiere de la unión de voluntades y del esfuerzo gubernamental, solo a partir de estas movilizaciones será posible construir nuevas ideas que ayuden a transformar las realidades precarias de la sociedad colombiana.

Referencias bibliográficas

Díaz Aguado, M. J., & ANDRÉS, M. T. (1997). Educación intercultural y aprendizaje cooperativo en contextos heterogéneos. Madrid: CIDE.

Goleman, D., & Boyatzis, R. (2008). La inteligencia social y la biología del liderazgo. *Revista Harvard Business Review*. Volumen 86(9), (Pp. 86-95)

Gómez, B. R. (2000). Una variante pedagógica de la investigación-acción educativa. *OEI-Revista Iberoamericana*.

Martínez García, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia*,

15(48), 287-307.

Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2015). Índice Sintético de Calidad Educativa.

Morán O, P. (2004). La docencia como recreación y construcción del conocimiento Sentido pedagógico de la investigación en el aula. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 41-72.

Norambuena Urrutia, P., & Mancilla Le-Quesne, V. (2005). La identidad cultural como fuente de aprendizaje significativo. *Geoenseñanza*, 10(2).

Noro, J, E (2017) Escuela del presente y escuela del futuro, Doctorado en Educación. Universidad del Rosario.

Noro, J, E (2017) Crisis de la escuela y la escuela necesaria, Doctorado en Educación. Universidad del Rosario.

Oraisón, M., & Pérez, A. (2006). Escuela y participación: el difícil camino de la construcción de ciudadanía. *Revista iberoamericana de educación*, 42(15-29).

Pérez, J. F. C. (2004). Interculturalidad y educación. *Revista Educativa siglo XXI*, 22, 9-17.

Stainback, S., & Stainback, W. (1999). *Aulas inclusivas: un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo* (Vol. 79). Narcea Ediciones.

